COMEDIA NUEVA.

EL AMANTE HONRADO,

ACTORES.

SIDNEY.	*ARNIL.*
MILADI.	*BIDULFO.*
BETI.	*VARNEL.*
EALCLAN.	*TRES CRIADOS.*

ACTO PRIMERO.

Gabinete ricamente adornado con sillas de brazos, un toc ador suntuoso, y sobre él una buxía encendida, dos ó tres libros, y un relox de faltriquera. Sidney en trage de casa, despeinada, sentada en una silla, apoyado el brazo derecho sobre el tocador, y reclinado el rostro sobre la mano, y poco despues Beti al paño, izquierda.

Sidn. ¡Infeliz Sidney!
Mira al Cielo y vuelve á su situacion con languidez.
Beti. Salió
lo que pensaba: en la misma
silla donde le dexé
á noche la encuentra el dia.
¡Pobre Señora!
Sidne. Las seis::: *Mirando al relox.*
y aun no viene. ¡Qué impropicios
ideas me hace formar
su tardanza!
Beti. Me lastíma
su situacion. Mi Señor
convirtió aquellas caricias
primeras, en una cierta
secatura::: pues no es digna
por cierto de esa mudanza
mi ama, nc.
Sidn. Sí; mi desdicha
va á ser cierta. Esa muger
artificiosa, esa impía
muger::: ¡Ah! ¡quán desgraciada
me ha hecho! Qué negros dias
paso por ella.
Beti. Yo salgo
á distraerla.
Sidn. Querida *Viendo salir á Beti.*
Beti, ¿por qué has madrugado
tanto?
Beti. Pues segun se mira
ha madrugado vmd. mas.
Sidn. Me quedé á noche dormida
en esta silla, y ha poco
que desperté.
Beti. Ya lo dicen
los ojos, y la excesiva
agitacion con que vmd.
se halla.
Sidn. Me mortifica
tanto el discurso este pleito:::
Beti. Ya, el pleyto.
Sidn. Como se cifra
nuestro bien ó mal estar
en él...
Beti. Ay Señora mia,

quanto siento que vmd. quiera
disimular sus desdichas
á la fiel Beti.
Sidn. Te engañas.
Beti. ¡Ah! que es vmd. conocida
desmasiado, para que no
penetre lo que agita
su sensible corazon;
y la individual noticia
que tengo de los sucesos
raros de toda su vida:::
sí, sí, penetro el orígen
del pesar con que se mira
vmd. ahora.
Sidn. ¿Quál es Beti?
Beti. El ver de algunos dias
á esta parte tan trocada
aquella dulzura antigua,
aquella afabilidad
primera con que solia
tratar á vmd. mi Señor.
Sí, el notar tan repentina
mudanza sin haber dado
motivo:::
Sidn. ¡Ay Beti querida!
Beti. ¿Qué me quiere vmd. decir
con ese ay? Apostaria
á que intenta disculparle;
diciendo que la imprevista
llegada del Caballero
Falclan á Londres....
Sidn. Mi ruina
ha causado, sí.
Beti. ¿Por qué?
¿Tenia mi amo noticia
de que le amó vmd. un tiempo?
Sidn. Sí.
Beti. Pero tambien sabria
la razon porque faltó
vmd. á la contraida
palabra con él.
Sidn. Sí, nada
le he ocultado.
Beti. Desde el dia
que se casó con vmd.
el amor que le tenia:::-
Sidn. No; pues fué tan Caballero
y honrado, que en la hora misma
que supo que habia dado
mi palabra á Arnil, perdida
ya del todo su esperanza
se partió con toda prisa
de Londres, por no causar
algun pesar con su vista
á mi nuevo esposo. ¡Ah!
¡qué fineza tan no oida!
Hace ocho dias que ha vuelto.
oh, nunca volviera amiga
á turbar la dulce paz
y placer con que vivia.
Beti. Esa es aprehension Señora:
la mudanza repentina
de mi amo, tiene otro orígen,
creame vmd, esa indigna
muger (con franqueza, sí)
esa muger libertina,
cuya astucia ha cautivado
á mi Señor, con quien dia
y aun noche pasa, con quien
una gran parte disipa
de sus rentas; y con quien
(perdonadme) escandaliza
á todo Londres, tal vez
(posible es) le mandaria
tratar á vmd. con aquesa
aspereza: Dios le asista
(léjos de aquí.)
Sidn. Poco sabes
quanto es hoy mas impropicia
que ayer mi suerte.
Beti. ¡Oh Dios! ¿cómo?
desate vmd. este enigma.
¿Qué hay ahora?
Sidn. Bien te acuerdas
de que aquella tarde misma
que mi esposo salió á caza,
Miladi Dorbay mi amiga
me llevó contra mi gusto
al teatro.
Beti. Aun me horroriza
el recordar los clamores
lastimosos que salian
de dentro quando empezó
á arder la casa.
Sidn. Imagina
en un conflito como éste,

quán solícito andaria
cada qual en procurar
poner á salvo su vida.
Milord Dorbay, acudió
(no lo extraño) con gran prisa
á salvar la de Miladi,
dexándome sumergida
á mí entre bolcanes de humo,
polvo, y fuego. Beti mia,
yo esperaba por momentos
la muerte entre aquéllas ruinas,
quando veo que á mí llega
un hombre y con bizarria,
levantándome en sus brazos,
por medio de la afligida
muchedumbre, me sacó
hasta la calle, rendida
á un leve desmayo, á tiempo
que tu Señor, que ya habia
vuelto de caza, y sabido
por tí donde estaba, iba
á entrar en mi busca. ¡ Ay Beti !
volver yo (por mi desdicha)
llegar mi marido, y verme
en los brazos (¿ no imaginas
de quién ?) de Falclan.

Beti. ¡ Señora !

Sidn. Todo fué uno. La ira
se dexó ver en su rostro
patente con tanta prisa,
como la sorpresa en mí;
y en Falclan la mas sencilla
confusion. Ya libre está
del peligro vuestra vida
Señora, me dixo él;
permitid que mi hidalguía
vaya á hacer igual obsequio
á otra Dama que peligra
tambien, si mas me detengo.
Fuese Falclan, Beti mia,
dexándome su fineza
anegada, sumergida
en un abismo de males.
Mandó llegar su berlina
mi esposo entónces, y haciendo
por ocultarme su indigna
desconfianza, se vino
hasta aquí en mi compañía,
sin hablar mas del suceso
que para darme con risa
la enhorabuena de ver
asegurada mi vida.
Desde aquella infausta noche
son sus finezas tan tibias,
tan forzados sus alhagos
sus expresiones tan frias,
tan otro su proceder
conmigo, que si me mira
es ayrado, si me habla
(muy rara vez en el dia)
es con aspereza; en fin,
caí de su gracia, amiga,
que de mis desdichas todas
ésta es la mayor desdicha.

Beti. ¡ Me sorprende vmd. ! Acaso
aquella tarde estaria
en el teatro Falclan
y al ver que su bien peligra,
no es extraño que arriesgara
por librar á vmd. su vida.

Sidn. Es verdad; pero ser el
juntamente quien me libra,
y en un dia en que mi esposo
no está en Londres, acrimina
mucho la casualidad.

Beti. Pero al fin, Señora mia,
¿qué mas puede alegar mi amo
contra vmd? ¿El justifica,
ni puede; que vmd. tuviese
citado para aquel dia
á Falclan en el teatro ?
Nó; ¿pues por qué se contrista
ese corazon ? ¿ Qué teme ?
No creo que tire chinas
al tejado de otro, quien
tiene Señora á la vista
el suyo de vidrio.

Sidn. ¡ Ay Beti !
que no pára mi desdicha
en lo que has oido.

Beti. ¿ Cómo ?

Sidn. Como la suerte in[...]
dispone que contra m[...]
se vuelvan mis mas senc[...]
acciones. Falclan es deudo,
como sabes, de mi amig[...]

Miladi; sé que concurre
á su casa los mas dias,
y por esa razon solo
la escaseo mis visitas,
desde que se halla en Londres.
Obligacion es precisa
esta de qualquier muger
que como yo, Beti, estima
su esposo y fama; ademas,
que si tu Señor me intima
que jamas vuelva yo á verle
si merecer sus caricias
deseo, yo hiciera mal
en no obedecer sumisa
tan justo precepto. En fin
lo hice, y lo sabes tú misma.
Ayer, pues, te acordarás
que salió por todo el dia
tu amo á caza, y que Madama
Sesi, mi rival, su amiga,
con quien por no disgustarle
mi atencion contemporiza,
me envió expreso recado
de que esperaba su fina
amistad la acompañase
á comer: con pena mia
la complací. Nos estaban
sirviendo sobre comida
el café, quando me veo
entrar en la pieza misma
á Falclan; turbóme un poco
su inesperada visita,
y aunque me esforzé á ocultarlo
no sé si lo lograria
Beti, pues la agitacion
de mi pecho era excesiva.
A poco rato vinieron
á llamarla, y obtenida
nuestra licencia salió,
protextando que volvia
al momento. Piensa tú
ahora qual quedaria
yo á solas, ah con un hombre
que quise y::: en fin, corrida,
confusa, agitada, llena
de temores y fatigas,
ni aun à mirarle volví siquiera.
Beti, riñas
mi ingratitud; tengo esposo,
tengo honor, y á esto me obligan.
Culpaba ya mi impaciencia
la detencion excesiva
de Madama, quando entrar
la veo (que fementida
muger) con mi esposo.

Beti ¡Oh Dios!

Sidn. Quedé mortal con su vista,
Beti, y tanto, que aunque quise,
recobrarme, á toda prisa
hube de tomar el coche
y venirme ::- ah, ¡quién creeria
tal crueldad! Sola, sola
con mis penas y desdichas.
Quedóse allí Arnil, y hasta ahora
no ha vuelto, ni aun por su misma
reputacion á saber
de mi salud. Mira, mira
si tengo razon bastante
yo para temer sus iras,
y él para creer ofendido
su honor y la fama mia.

Beti. Pues que intencion::-

Sidn. ¡Ah, quién sabe
qual será la trama indigna
que habrá urdido! Tú conoces
su carácter.

Beti. Las noticias
que de ella tengo, son malas
la verdad, y no sería
este el primer matrimonio
que hizo infeliz su malicia.
Pero no perdamos tiempo:
¿de qué manera imagina
vmd. frustrar sus ideas?

Sidn Que sé yo: mas Beti mia,
¿quién anda en esotra pieza?

Beti. Voy.

Vá á la derecha, y sale por ella Falclan y ellas se sorprenden.

Falc. Beti.

Sidn ¡Oh Dios! *en ademan de partir.*

Beti ¿Qué maquina
Vmd, Señor?

Sale Falc. No asi huvais
Sidney la presencia mia. *Deteniéndola.*

Beti. Qué nos pierde vmd.

Falc. No temas:
que no entre aquí nadie cuida
miéntras hablo á tu Señora.
Sidn. Pues como Falclan olvida
que tengo esposo, que tengo
honor, y que éste peligra::-
Falc. No os altereis, que Falclan
prefiere á su misma vida
vuestra quietud; y á las pruebas
que de ello ha dado, este dia
viene á añadir una. Arnil
algo ocupado se mira
léjos de aquí; y así nada
os altere mi venida,
y oidme un instante.
Sid. ¡Ah
Falclan, y quántas desdichas
quereis causarme! En fin Beti::-
Beti. Ya, ya, la verdad se diga
yo estoy temblando. *Vase derecha.*
Sidn ¡Con qué
trabajo el pecho respira! *ap.*
Falc. No vengo, amable Sidney,
como quizá pensarais
á quexarme de la poca
fé que os debió vuestra misma
palabra. De ser mi esposa
me la disteis algun dia,
y solo porque supisteis
que á Mis Burguil vuestra amiga
habia querido un tiempo,
no solamente la dicha
que esperaba, me negasteis,
sino que desconocida
y perjura, á otro con ella
coronasteis. Mucha envidia
le tuve; pero sentir
era el remedio que habia.
Me ausenté, porque me hallaba
sin la constancia precisa
para miraros agena,
sin decir que fuisteis mia.
En dos años que he vivido
muy léjos de vuestra vista,
no quise saber de vos
porque si alguna reliquia
os quedaba del amor
que un tiempo fué mi delicia.
Viendo mi aparente olvido!
muriera, y no vuestras dichas
turbara, volví á evaquar
un asunto que pedia
mi asistencia; mas resuelto
á no veros en mi vida,
por no exponer vuestro honor
á alguna sospecha indigna
de vuestro esposo. No quiso
mi estrella siempre enemiga
que lo lograse, y os ví
dos veces por mi desdicha;
pues ámbas fué con peligro
vuestro y de la fama mia;
vuestro marido zeloso
de mí está segun publican
sus ojos. Londres tal vez,
como que tuvo noticia
de nuestro primer amor
creerá lo que su malicia
le sugiera, sin que baste
la inocencia á deprimirla.
Por mi poco lo sintiera
pero vuestro honor me obliga
á alejar de mí el motivo
que á aquel los zelos excita,
á éste la murmuracion,
y á vos la inquietud: no aspira
mi nobleza á que estimeis
esta accion, ni el referirla
llevó ese fin. El asunto
que á esta Ciudad me traia
pedia ahora mas que nunca
mi detencion; mas peligra
en ella vuestra opinion
que estimo en mas que mi vida.
Y puesto que vuestro hermano
con quien amistad tan fina
profeso, al saber que en Londres
me hallaba, se disponia
para venir á encontrarme,
ruegoos que en su mano misma
pongais esta carta luego
Dale una carta.
que llegue; vivid tranquila
y felice con quien es
poseedor de una dicha
que yo perdí. De vos huyo

Sidney, sí, de la delicia
única que me dexó
mi destino en vuestra vista.
A morir voy, donde vos
ni grata, ni compasiva
sintais mi muerte, que os amo
con pasion tan poco oida,
que ni aun esta pena quiere
que interrumpa vuestras dichas.
A Dios: ah! que triste á Dios
para quien dexa la vida
en sus ojos.) A Dios, pues,
Sidney, y el Cielo permita
que como creo, mi ausencia
termine vuestras desdichas. *vas.*

Sidn. Oid Falclan, esperad,
que una accion tan peregrina
no puedo dexar de::- ¿qué hago?
¿qué digo? ¿Sidney, deliras?
¿sueñas? ¿olvidas tu estado?
¿No? pues sino ¿qué maquinas?
Nada, morir. Ay Falclan,
con razon de fementida
me acusas, y con razon
culpas la mudanza mia.
Acreedor á mi mano
te hicieron tus exquisitas
prendas. Mi corazon
conquistaron, mi delicia
te hicieron::- pero mi madre,
¡ay madre del alma mia!
vos me hicisteis renunciar
una union que hacerme iba
la muger mas venturosa
del mundo: sí, yo sumisa
os obedecí, y mi mano
dí á otro, quando aun ardia
en mi pecho la primera
llama de amor, que vos misma
encendisteis, procuraré
sufocarla y extinguirla,
atenta á lo que mi esposo,
á mí, y á mi honor debia.
Pero las nobles acciones
de Falclan, y sus contínuas
finezas (que no merezco
por mi ingratitud) avivan
á pesar de las tibiezas
que ostento, aquellas cenizas
que creí muertas. Sí, debo
confesarlo; su hidalguía,
su pasion y los desvios
de Arnil en mi pecho excitan
un contraste con mi honor::-
¡Ay honor! toda mi vida
seguiré tus leyes; ¡pero
qué de males me originas!

Sale Beti ¿Señora?... *presurosa.*

Sidn. Beti, ¿qué traes?

Beti. ¿Qué traigo? Nuevas desdichas.

Sidn. Pues dí, no me las ocultes,
que ya la costumbre misma
de sentir, me ha hecho insensible.

Beti. Ha un instante que salia
Falclan de aquí, y encontró
con mi Señor que subia
á vuestro quarto con unos
ojos que arrojaban chispas:
sorprehendiéronse los dos;
pero mi Señor sus iras
disimulando, le habló
con mucho agrado y medida,
y volvió á marchar con él.

Sidn. A matarse. *Desmayase en la silla.*

Beti. ¡Oh Dios! ¿Qué miran
mis ojos? Señora; nada:
Señora, ¡ay triste! ¡qué fria
se quedó! Reniego amen
de los hombres, y quien fia
de ellos. El neron de mi amo::-
¡A qué diablos la venida
de Falclan sería ahora!
Mal haya amen su venida,
mal haya ella, y yo tambien
que no le eché con mil pipas
luego que entró.

Sidn. Beti.

Beti. Gracias
á Dios; corazon, respira.

Sidn. ¿Sabes hácia que parage
Falclan y Arnil se encaminan?

Beti. No Señora.

Sidn. ¡Ay infelice!

Beti. Dexadles, pese á mis tripas,
que se maten, que un marido
malo se halla en cada esquina.

Sidn. Le amo sin embargo, Beti,
corre, corre, ordena aprisa
que quantos criados se hallen
en casa, vayan, amiga,
en su busca repartidos:
y diles que esta sortija
premiará la diligencia
del que á evitar su desdicha
llegue primero.
Beti. Es inútil,
que ya con toda malicia
mandé yo que le siguiera
Eduardo, y aunque su vida
arriesgara, asegurase
la de mi amo.
Sidn. ¡Ay Beti mia,
quánto te debo!
Sale Criado 1. Señora,
esta carta en vuestra misma
mano, me mandó poner
mi Señor.
Sidn. ¡Todo me agita!
¿Quándo?
Criad. Poco ha.
Sidn. Bien. *le hace seña y vase.*
Beti. El diablo
anda suelto.
Sidn. ¡Quál palpita *abriéndola.*
mi corazon.
Beti. ¿Qué embaxada será?
Sidn. La mano al abrirla
tiembla.
Beti. Señora, salgamos
pronto del susto.
Sidn. Oye amiga.
Lee. Madama::-
Beti. ¡Muy buen principio!
Lee Sidn. *Vmd. menospreciando mis prudendentes avisos faltó ayer á la promesa que me hizo de no ver mas á su antiguo amante, haciendo tercera de sus desordenados deseos, una casa que debiera respetar por muchos títulos.*
Representa. ¡La sangre
se yela en las venas mismas!
Lee. *En este supuesto, en el de que no puedo yo contar con la fidelidad de vmd., y que dos corazones divididos no pueden habitar en una misma casa, será ménos bochornoso para mí, que sean las que fueren sus intenciones, las ponga en execucion baxo otro techo que el que yo habito. Yo me aparto de vmd. para siempre, y olvidaré aun el tiempo en que estuve por mi mal unido á una muger infiel. Con esto, y con que vmd. leida ésta dexe mi casa y no vuelva á acordarse de su dueño me basta para vivir felice.*
Representa. Favor, ¡buen Dios!
Desmayase en los brazos de Beti.
Beti. Y van dos.
¡Bribon!
Sale Miladi. Beti. ¡Qué exâminan
mis ojos! Sidney, ¿qué es esto?
Beti. A vuecelencia suplica
mi humildad me ayude ahora
á sentarla en esta silla,
y despues se lo diré. *Sientanla.*
Pero mejor se lo diga
esa carta que es orígen
de todo.
Milad. Toma tú, mira
si logras hacer que vuelva
con ese espíritu. *La da un frasquito.*
Beti. De ira
no acierto á hablar. ¿Qué así trate
á una muger tan benigna
y prudente, que le sufre
sus contínuas picardias?
Mal fuego por el mejor
de todos. Mas ya respira,
ya abre los ojos: Señora.
Milad. ¡Qué sin razon! vaya, amiga,
Sidney, que no os creí yo
tan poco fuerte.
Sidn. ¡Ay querida
Miladi!
Milad. Constancia. *Sidn.* ¡Ah!
si supierais mis desdichas::-
Mila. Las sé. Vuestro esposo se halla
alucinado: os queria
con ternura, y puede ser
que alguna bastarda envidia::-
en fin, Sidney, si hoy está
ciego qual veis, otro dia
abrirá los ojos, y

su culpa reconocida,
vendrá á buscaros.
Sidn. No espero.
Miladi, lograr tal dicha.
M. ¿Qué hablais, Sidney? ¿dónde está
la virtud? acaso olvida
jamas el cielo::- ¿creis
que no llega la voz viva
de la inocencia á su oido?
Sí, llega, la atiende amiga,
la premia y la ama. Esperad,
que á este negro dia sigan
otros mas claros.
Sidn. ¡Mas claros! *con abatimiento.*
Milad. Sí, mas serenos: la vida
es un texido contínuo
de infortunios y de dichas:
va el placer tras el pesar,
el llanto tras de la risa
el bien tras del mal, y siempre
tras del dolor la alegría,
sin que jamas ni unos ni otros
en un corazon subsistan
mucho tiempo. En fin, calmad
esa primera y precisa turbacion,
y francamente
me decid, ¿qué es lo que en vista
de esta carta resolveis?
Sidn. Que sé yo, Miladi mia:
despues con vuestro consejo resolve-
que ahora insta (ré,
mas otra materia. Beti,
parte corriendo, y avisa
que arrimen al punto el coche *V. Beti.*
de Miladi; y vos amiga,
perdonad esta licencia,
y venid.
Milad. Nada os replica
mi cariño; pero::-
Sidn. Yo
os iré dando noticia
de lo que ignorais.
Mila. Pues vamos.
Sidn. ¡Ay Arnil, aunque ofendida
por tí me veo, tu riesgo
siento mas que mis desdichas. *vanse.*
Bosque: Salen Arnil y Falclan.
Arnil. Ya que en un sitio nos vemos
para las ideas mias
oportuno, no perdamos
el tiempo. Aquí prevenidas
hay dos pistolas: tomad... *Las saca.*
la que gusteis.
Falc. Ay querida *Toma la una.*
Sidney, por mí quantas penas
vas á sentir en un dia.
Arn. Aquí hay cartucho, cargarla.
Falc. Sí; mas en tanto me obliga
mi nobleza á preguntaros
dos cosas.
Arn. Mas sea aprisa.
Falc. Si vierais vos á una Dama
(prescindamos que querida
fuese ó no de vos) en riesgo
de perder su amable vida,
á no darla el favor vuestro
decid, se le negariais?
Arn. No.
Falc. ¿Y si otra Dama os llamara,
protextando que tenia
que tratar con vos un grave
negocio que la ocurria,
¿dexarais de obedecerla?
Arn. No
Falc. ¿Pues cómo lo que hariais
vos, sentís que yo haya hecho?
Arn. Claro es, porque mi hidalguía
á hallarme en vuestro lugar
lo mismo me inspiraria;
pero hallándome en el mio,
lo que veis que hago me inspira.
Falc. Pues á presumir llegasteis
que vuestra esposa::-
Arnil. ¿Veniais
á arguirme; ó á mataros
conmigo?
Falc. Ahaceros venia
los cargos qué::-
Ar. ¿Habeis cargado?
Falc. Sí.
Ar. Pues defendeos aprisa.
Falc. Qué en fin, ¡no escuchais los gritos
de la razon!
Arn. Ofendida
mi fama, solo su voz
escucho.

Falc. No, vuestra misma
temeridad va á ofenderla,
quando piensa redimirla.
Pero una vez que ofuscado
vos, no advertís que peligra
el honor de vuestra esposa,
ya murais, ó ya por dicha
mateis; yo perder no debo
tan digno punto de vista:
y así porque nadie pueda
juzgar que á vos os obliga
á esta accion algun fundado
rezelo de que atrevida
Sidney manchaba conmigo
vuestro honor de esta ignominia
quiero librarla y libraros,
con lo que ya conocida
vuestra intencion, me detuve
á escribir con gran malicia
en esta tienda; leedlo,
y guardadle, porque os sirvan
de descargo, bien mateis
ó bien murais á mis iras.

Lee Ar. Si sois capaz de sostener en el campo lo que en oprobrio de mi sangre preferisteis en un estrado, á las nueve de la mañana, os aguardo en el Parque, para haceros ver que es mas noble que vos. - Nicandro Falclan.

Representa. Bien: ¿estais ya prevenido?
Falc. Sí.
Arnil. Pues morid.

A Arnil le falta el tiro y Falclan permanece sin hacer fuego con la pistola en la mano.

Falc. ¿Qué os admira?
Arn. Pese á mí que faltó el tiro.
Falc. No os pese, aquí está la mia.
Arn. He, disparad y no hagais
así mayor mi ignominia.
Falc. ¿Qué decís? Por Dios, que aunque
para defender mi vida
ni lo hice, estoy para hacerlo
al ver que de tan indigna
accion me creis capaz.
No merece esta hidalguia
vuestra ceguedad, lo veo;
pero no es tan vengativa
mi cólera, que me haga
olvidar lo que á mi misma
sangre debo. Bien conozco
la confusion que os motiva
el ver que os presento el pecho
á vuestra infame ojeriza,
y de este aleve instrumento
no hago el uso que podia.
Veo tambien que creereis
tan generosa accion, hija
de el odio con que tal vez
miraré mi propia vida:
Pero os engañais Arnil:
no tiene tan abatida
el alma Falclan, ni cede
su valor á sus desdichas.
Amo á Sidney, esperaba
con impaciencia la dicha
de ser suyo; se mudó
(es muger, nada me admira)
y os dió su mano: vengueme
de su mudanza imprevista,
ausentándome de Londres,
por si es que á vuestra noticia
llegó mi amor y serviros
de algun estorvo podia.
Bien á fe me habeis pagado
la fineza. Si creiais
que yo habia ya olvidado
á vuestra esposa, es mentira,
la amo (soy ingenuo) la amo;
pero con pasion tan fina
y honrada, que á ella debeis
en esta ocasion la vida.
Reflexioné que si os daba
la muerte, todos creerian
que era por gozar tal vez
sin estorvo las caricias
de Sidney; y como Londres
la cree por fuerza unida
á vos, quien duda que parte
en el exceso la haria,
y que cubierta de oprobio
hoy su fama quedaria:
y yo por no aventurarla
quise aventurar mi vida,
porque no creo que haya
una materia mas digna

de respeto para un hombre
de qualquiera gerarquía,
que el honor de una muger,
(y mas si es muger que estima.)
Fuera de que sé yo quanto
ama Sidney vuestra vida,
y no habia de privarla
yo de una cosa que estima.
En fin, sea el que quisiereis
el motivo que me obliga
á haceros esta fineza,
no la estimeis, admitidla,
y con ella una palabra,
y un consejo. Este se cifra
en haceros ver que el hombre
que torpemente denigra
el mismo honor de su esposa
con sospechas tan indignas,
no se quexe si á evidencias
las ve pasar algun dia;
pues el que se ve ultrajado
sin justo motivo, aspira
por lo comun á vengarse,
y hoy de él si se verifica,
pues del medio que él sintiera
mas, sin duda se valdria.
La palabra es la que os doy
de salir á toda prisa
de Londres, para que no
tengais jamas á la vista
un objeto que llegó
á alterar hoy vuestra dicha.
Dale la pistola.
Disfrutarla en horabuena,
que yo á pesar de la envidia
que os tengo, pediré al cielo
que dilate vuestras vidas,
que vuestros gustos aumente,
y que vuestra union bendiga,
para que los hombres todos
quando tuvieren noticia
de los nobles sentimientos
de mi amor, con razon digan
que he sido un amante honrado,
aunque con escasa dicha. *vas.*
Arnil. ¡ Válgame Dios ! Tan corrido,
me ha dexado la hidalguía
de Falclan, como confuso
y fuera de mí la indigna
trama que supone haber
urdido Sesi. ¿ Ella misma
no me dixo que Sidney
sin duda citado habria
á Falclan, quando los dos
la hacian una visita
tan inesperada ? Sí:
pues como Falclan afirma,
que ella le llamó á su casa,
porque consultar queria
con él un asunto grave.
¿ Y cómo (¡ ay triste !) atestiguan
mis criados, que Madama
con instancias repetidas
pidió á Sidney que la fuese
á honrar con su compañía
para comer ? ¿ Mentirán
todos ? Sí, sí, que lo diga
muy bien sobra: yo conozco
su caracter, es sencilla,
me ama de veras, y nunca
tal delito imputaria
á esa fiera, á no ser cierto,
fuera de que le confirma
el verle salir poco hace
de su quarto: (¡ ah fementida,
ah liviana muger, quánto
era tu virtud fingida !)
En fin, mi resolucion
es justa, sí: Arnil, apriesa,
hasta su nombre olvidemos
de una vez; y si reliquia
de amor en tu corazon
han dexado sus perfidias,
arrojemosla, borremos
del alma, sí, aquella impia
detestable imágen suya
que gravaron sus caricias.
Detestemos la memoria
del infortunado dia
que á ella me uní, porque Londres
si su traicion averigua,
vea que supe yo honrado
castigarla y confundirla.

ACTO II.

Aposento corto de Arnil, y salen Beti y Sidney.

Beti. Dexe vmd. ya de llorar
Señora, que no hay motivo
hasta ahora para tanto.
Sidn. ¡Ay Beti!
Beti. ¿Pues qué es preciso
que salieran á reñir?
Sidn. Sí, que se cree ofendido;
y su genio impetuoso
y colérico:::- ¿qué ha dicho
Eduardo?
Beti. Que mi amo
le atisvó, y enfurecido
le hizo volver hácia casa
mas que de paso.
Sidn. Otro indicio
mas de su despecho.
Beti. Vmds.
no dicen que han recorrido
los parages mas ocultos,
los mas solitarios sitios
que hay al rededor de Londres?
Sidn. Sí.
Beti. Pues Señora, imagino
que á ninguna calle ó plaza
para reñir habrán ido:
Fuera de que no es Falclan
capaz amandoos tan fino,
de admitir, sabiendo que es
vuestro esposo, el desafio.
Sidn. Pero es noble, aunque es prudente,
y el genio provocativo
de tu amo á una involuntaria
accion le habrá conducido.
Beti Sea así, mas dexe vmd.
que haya al ménos sucedido,
y entónces podrá llorar.
Pero sí; para martirio
nuestro, vivo está, y aquí
se acerca.
Sidn. ¡Oh Dios! ya respiro.
Sale Arn. Entereza Arnil, no olvides. *ap.*
que está tu honor ofendido.
Beti. ¡Qué ojazos tan espantados! *ap.*
Sid. ¡Oh, quán cobarde le miro! *ap.*
Arn. ¿No han puesto en manos de vmd.
horas hace un pliego mio?
Sidn. Sí.
Arn. ¿Pues cómo ya no ha puesto
en práctica el contenido?
¿Quiere vmd. darme esta prueba
mas de su tierno cariño
y obediencia?
Sidn. No creí que
un precepto tan:::-
Arn. Impio,
¿no es verdad?
Sidn. No, mas tan contra
mi honor::
Arn. ¿Tú honor? ¿Tú?
Sidn. Yo espiro.
Arn. En fin, no vengo á exponer
mi quexa, ni á dar oidos
á los descargos de vmd.
pues claro es que habré yo visto
muy comprobada la ofensa
mia, quando la vindico.
Solo vine á que me diga
quando, segun ya la escribo,
dexa á esta casa; pues
sentiré, si verdad digo,
venir, encontrar á vmd.
en ella, verme en peligro
de tratarla como no
deseo.
Sidn. ¡Ay esposo mio!
Echase precipitadamente á sus pies.
Arn. Yo esposo de una muger
liviana; ántes á los filos
de este puñal:::- *Sacándole.*
Beti. ¿Qué hace vmd?
Arn. Nada. *Mirándola con indignacion.*
Sidn. No de mis martirios
impidas el fin, amiga,
y tu Señor::-
Arn. Cocodrilo,
aparta, que ya no es tiempo
de cautelas y artificios.
Sidn. Sí, como dices, me crees
capaz de haberte ofendido,
pasa con ese puñal
un corazon que tan fino

te adora, y no me condenes
con rigor tan excesivo,
á vivir en tu desgracia,
y sin tí.
Arn. Mas tus fingidos
alhagos me irritan: vete,
aparta, porque te miro
con tal horror, que me temo,
sí, me temo ya á mi mismo.
Beti. Aqueste hombre es un Neron.
Arn. ¿Qué hablas tú?
Beti. Sino respiro. *Con temor.*
Arn. Vea vmd. donde resuelve
partir; alhajas, vestidos,
adornos, quanto me pueda
traer en lo sucesivo
á la memoria un objeto
que justamente abomino,
puede consigo llevarse:
su hermano, segun me han dicho,
llegará á Londres en breve,
y queda al cuidado mio
hacerle entrega formal
de su dote; y pues yo mismo
la ruego que no retarde
su resolucion, confio
que no dará vmd. lugar
Madama, al tercer aviso. *v.*
Sidn. ¿Ves Beti las consequencias
qué temia?
Beti. Pues yo digo
la verdad, jamas de mi amo
esperé tal desatino.
Sidn. Yo sí; su temperamento
pronto me fué conocido,
aun ántes de unirme á él.
Beti. ¿Pues para que entónces mismo
no le dió vmd. calabazas?
Sidn. Cumplí como era preciso
la voluntad de mi madre,
Beti, y esto me ha perdido.
Beti. En todo la obedeciera
yo, mas tocante á marido,
mi madre perdonaria,
pero haria el gusto mio.
Sidn. En fin, hice mi deber,
y aunque no han correspondido
á su intencion los efectos,
no es culpa suya. Hizo juicio
que las bellas qualidades
que en Arnil habia visto
me harian felice. En fin,
pues el cielo así lo quiso,
paciencia, y á otra materia
pasemos. Tú ya has oido
la postrer resolucion
de mi esposo: su delirio
le hace incapaz por ahora
de dar un instante oidos
á la razon, de manera
que aunque sea á pesar mio
debo obedecerle; ¿pero
dónde iré?
Beti. Yo he sentido
que menospreciará vmd.
las ofertas que la hizo
Miladi; su casa:-
Sidn. Beti,
era sospechoso asilo
en el dia; pues tal vez
creeria, y no sin motivo
tu Señor, que únicamente
me valia de este arbitrio
para tratar á Falclan
allí sin tantos testigos.
Si tuvieramos mas tiempo.
Beti. A mí un medio me ha ocurrido
por el pronto.
Sidn. ¿Y es?
Beti. En casa de mi
hermano:- es reducido
el quarto; pero estaria
vmd. eso yo lo fio
bien cuidada.
Sidn. ¿Y sabes tú
si querrá?
Beti. Vaya, poquito
la quiere á vmd.
Sidn. Pues amiga,
yo desde luego el partido
acepto con gusto: vamos,
no se irrite mas conmigo
mi esposo, si me detengo.
Beti. Mal empleado cariño. *ap.*
¿Voy á recoger las joyas?
Sidn. No Beti, ni mas vestidos

que este he de llevar.

Beti. Que mal
hace vmd. Los higadillos suyos
si fuera posible
me llevaria yo conmigo.

Sidn. No me aflijas mas.

Beti. Bien, vamos.

Sidn. Vamos, y compadecidos
los cielos, de la amargura
en que se ve sumergido
mi corazon, hagan ver
mi inocencia al dueño mio,
y nuevamente á mis brazos
le traigan amante y fino,
qué como yo tal ventura
consiga, vengan martirios. *v.*

Aposento mas largo con algunos taburetes. Arnil sentado como poseido de la mayor agitacion, que se hecha de ver en la inquietud de sus ademanes un corto instante, y sale un Criado.

Criado 1. Una determinacion
tan repentina, aturdido
me dexa á mi ama, no puedo
creer que diese motivo
para tanto su recato
y su virtud. Yo no he visto
jamas en ella una accion
opuesta al tierno cariño
que mostraba á mi Señor:
pero él está allí rendido
á su pesar no lo extraño.

Arn. Sepa Londres su delito,
Levantase furioso.
sí; ¿ pero quién está aquí?

Criad. En este instante ha partido
mi Señora, acompañada
de Beti, y aunque su juicio
y cordura pretendió
disimular su excesivo
dolor, al salir su llanto
ví que corria hilo á hilo,
por sus mexillas.

Arn. ¿ Salió á pie?

Criad. Si Señor.

Arn. ¿ Has dicho
á Eduardo que las siga
con recato, y me dé aviso
de donde entraron?

Criad. Tras ellas
salió.

Arn. Bien. *Le hace seña que se vaya.*

Criad. Vuestro permiso
aguarda el Procurador
para entrar.

Arn. Bien. Tu Fabricio
vete á casa de Madama,
y dila que hoy determino
comer con ella.

Criad. Sembrada *ap.*
de sal, por voto mio,
estaria aquella casa
tiempos ha. *vase.*

Arn. Pues ella quiso,
ocupe en mi corazon
otra el lugar que ha perdido.

Sale Var. Siento, Señor, el haberos
de traer hoy por mi oficio
una infausta nueva.

Arn. Y bien.

Var. Nuestro pleyto se ha perdido:
vuestra cuñada probó
ser legítimo aquel hijo
que hubo dos años despues,
que con tan justos motivos
se apartó vuestro hermano
de ella.

Arn. Es imposible.

Varn. He visto
la sentencia que hoy se ha dado,
para que al instante mismo
se la ponga en posesion
de todo. Presto imagino
que os será notificado;
mas porque esteis prevenido
creí de alguna importancia
daros ántes este aviso. *vase.*

Arn. Este es el golpe mas duro
que podia mi destino
descargar sobre mí! Ah,
y en que ocasion! Ya perdido
estás Arnil. Tu desgracia
no puede esperar alivio
en tiempo alguno. Los pocos
bienes que en este impropicio
dia me quedan: ni aun bastan

á cubrir, si lo examino,
mis deudas. No me ha dexado
la fortuna ni un amigo
que me dé la mano. Todo,
todo á un tiempo lo he perdido.
Sale Criad. 1. Señor, la consternacion,
el espanto, y el conflicto
habitan únicamente
en la casa::-
Arn. ¿De quién? dilo.
Crid. De Madama.
Arn. ¿Por qué? habla.
Crid. Su camarero me ha dicho
con alguna turbacion
solo que habia salido
su Señora aun corto viage
de Londres.
Arn. ¿Y quándo?
Criad. Hoy mismo.
Arn. ¿Hoy? ¿con quién? ¿á dónde?
Criad. Toda su demas familia
ha dicho, que salió al amanecer
á pie, y con solo un antiguo
criado del Caballero
Falclan, que á darle habia ido
un recado de su parte.
Arn. ¿De Falclan?
Criad. Así me han dicho:
Y que á cosa de las diez,
entregó un desconocido,
á la camarera un pliego
que le leyó con indicio
de algun pesar, y al instante
despidió sin mas motivo
que este á toda la familia
Arn. ¿A toda?
Criad. Así me lo han dicho.
Arn. ¿Y qué Madama no ha vuelto?
Criad. Antes sospechan que ha huido
con Falclan.
Arn. Pues qué::-
Criad. Su amante
dicen que era. Sus contínuos
misterios y conferencias,
el muchísimo sigilo
con que se trataban, la hora
intempestiva, y el sitio
donde se hallaban::-
Arn. Repara
lo que hablas.
Criad. Así me han dicho.
Arn. De cólera, ni aun yo sé
lo que pasa por mi mismo.
Vete ya.
Criad. Muy poco gusto
la nueva le ha producido. *vase.*
Arn. Falclan su amante, Falclan,
es verdad, ó es desvario
de mi fantasía! Pudo
caber en ella el delito
de fingirme á mi caricias,
y de aparentar desvios
á Falclan, quando es el solo
objeto de su cariño!
¿No estuvo toda esta noche
en los jardines conmigo
dándome de su fineza,
testimonios repetidos?
¿Pues cómo es creible, como
que estuviera entónces mismo
priviniendo su cautela
el pesar mas excesivo
á mi amor? No puede ser.
Mienten todos los indicios.
Y quando no mientan, yo
no creerlos determino,
hasta verlos por mis ojos.
¿Pero Falclan no me dixo
que iba á ausentarse de Londres
en el dia? Sí: y él mismo
no aseguró que Madama
para tratar un preciso
negocio con él ayer
le envió á llamar? Es fixo.
¿Pues qué mas indicios quiero,
que mas pruebas necesito
de su traicion? Vive Dios,
que si para mi martyrio
llegara yo á averiguar::-
Sale Criad. 1. Aquesta carta ha traido
ahora::-
Arn. ¿Quién?
Criad. Un Lacayo
de Madama, y segun dixo
la envia la camarera.
Arn. Muestra, saldré de este abismo

en que me veo.

Criad. De tal muger, yo la verdad digo, no esperaba ménos.

Lee Ar. *Mi gratitud á las muchas finezas que he debido á vmd. me han obligado á ocultarle la pasion que profeso dias hace al Caballero Falclan. Con él me voy de Londres, segun las apariencias, para siempre, y no pudiendo pagar á vmd. de otro modo la obligacion que le confieso, hago por restituirle el amor de su esposa, descubriéndole que quanto llegué á inspirarle contra su virtud y decoro fué supuesto: y que me obligó á ello únicamente el deslumbrar á vmd. de qualquiera sospecha que le hiciera concebir contra mí el hallar á Falclan alguna vez en mi casa. El es el único hombre á quien amo en esta vida Haga vmd. lo mismo con la amable Sidney, olvidandodes de hoy el verdadero ó aparente extremo que manifestó á su segura servidora :. Madama Angela Sesi.*

Criad. Esto
se llama poco, y bien dicho. *ap. v.*

Ar. Arnil, que especie de fuego
es este que al paso mismo
que me consume, me dexa
estatua de marmol frio?
¿Dudo aun? ¿No es letra suya?
suya es, suya :. no deliro:
bien la conozco, y conozco
aunque tarde su artificio.
¡Muger ingrata, muger
vil! Al fin has conseguido
hacerme el mas desgraciado
de los hombres: tu atractivo
pernicioso, en mi influyó
un despotico dominio
hasta arruinarme. He gastado
prodigamente contigo
mis caudales. Mi opinion
por tu trato he embilecido
y con escándalo :. en fin,
aparté de mi cariño
y mi lado á una muger
virtuosa, sin que arbitrio
me quede de reparar
estos yerros. Persuadidos
á que tendria mejor
exito que el que ha tenido
mi pleyto, no ha habido en Londres
quien anduviese remiso
en franquearme dinero;
pero hoy ya, quando á su oido
llegue este funesto fallo,
no habrá medio executivo
de que no se valgan para
obligarme. Sí, es preciso
que sea ya Arnil la mofa
de todos sus enemigos,
si yo á lo ménos pudiera
aprontar el excesivo
dote de Sidney :. su hermano,
que á que casara conmigo
se opuso siempre, el primero
será en el instante mismo
que lo sepa, que á aprontarlo
me obligue. Y á mí ¿qué arbitrio
me queda? Aunque yo á Sidney
quisiera reconocido
volver á mis brazos, como
lo he de intentar, quando miro
que ni aun para sustentarla
tengo los bienes precisos.
Ademas de que creerian
que por verme hoy abatido,
pobre, y despreciado de esa
muger que á tal precipicio
me conduxo, pretendia
hoy volverla al lado mio.
¿Pues qué he de hacer? ¿qué? Ya está
meditado. ¿Estoy perdido?
Sí, acabe pues de perderme;
mas sea por el camino
de la venganza. Falclan,
y esa muger, los motivos
de mi ruina son, pues sean
tambien los objetos dignos
de mi furor, que despues
sin que nadie mi designio
llegue á penetrar, huiré
á climas desconocidos
donde mi dolor, mi rabia,
ó mejor que ellos, mi mismo
remordimiento, dé fin

á mi vida, y mi martirio v.
Aposento corto de Falclan, y sale éste por la derecha.

Falc. Hombre infeliz, no cambiara
hoy su estado por el mio,
aunque me veo olvidado
de Sidney, quando el querido
con tanto extremo. Si tiene
algun honor, es preciso
que le mate aquesta afrenta.

Sale Criad. 2. Un hermano, segun dixo
de Beti, trajo esta carta.

Falc. Muestra. Que espere.

Criad. Ha partido ya.

Falc. No pedirá respuesta.
¿Evacuaste con sigilo
mi encargo?

Criad Aquí están los vales. *Se los dá.*

Falc. Bien. ¿A quánto han ascendido?

Criad. A tres mil, y tantas libras.

Falc. ¿No mas?

Criad. En aquel oficio
no se habian presentado
hasta ahora mas.

Falc. Diste aviso
para que los que acudiesen
á él en lo sucesivo
los dirigiesen aquí?

Criad. Si Señor. *Vase el Criad.*

Falc. Bien: aunque indigno
de esta fineza lo creo,
no sufre el carácter mio
que un hombre de honor se vea
con un concepto perdido
pudiendo yo remediarlo.
Abre la Carta.
Sidney.
¿Sidney á mí? Yo deliro
sin duda! ¿Escribirme? Grande
debe de ser el motivo.

Lee. Luego que recibais ésta, aguardo de vuestra urbanidad que os llegueis á casa del hermano de Beti, que es un Cirujano; que vive en la calle de S. James donde desea hablaros vuestra mayor servidora.

Representa ¿Hablarme, y en casa agena?
¡Sidney! ¿Si ha perdido el juicio?
¿Que he de inferir de un arrojo
tan nuevo, tan nunca visto
en su escrupuloso modo
de pensar? Hasta aquí ha huido
de verme aun en los paseos,
y públicos regocijos,
y hoy ella propia me busca?
Hoy que su esposo ofendido
mas que nunca se imagina,
quiere hablarme con peligro
de su fama? ¿Qué he de hacer?
Pues si esto llega á su oido,
no ha de creer evidencias
ya sus rezelo indignos?
No, mas que Sidney me tenga
por grosero, determino
no verla mas; mejor es
que padezca el honor mio,
que el que se aventure el suyo.
Sí Falclan: aun mas que fino,
sé tu amante honrado, y cree
que quien con sus repetidos
extremos expone todo
el honor de la que quiso
á la censura del vulgo,
si dice que la ha querido
miente, que aun mas que su amante
mostró que era su enemigo.

Sale Criado 2. Monsiur Arnil::-

Falc. ¿Cómo? ¡Qué!
Descubriste en el oficio
que era yo::-

Criad. Nada.

Falc. Si se
que mientes::- si lo averiguo::-

Criad. Mandádme ahorcar.

Falc. Que entre. ¿Arnil buscarme? v.
con que designio.
Sal. Criad. 2. y Arn. derecha.

Criad. Entrad. v.

Arn. Al ménos podré
salir de este labertinto.

Falc. ¿Qué mirais?

Arnil. Si estamos solos.

Falc. Creo, segun los indicios
que venis algo irritado,
y por si acaso es conmigo::-
Va á cerrar las puertas.

Arn. ¿Qué haceis?
Falc. Cerrar estas puertas.
Ahora si puedo serviros
en algo, hablad: nadie ya
puede notarnos, ni oirnos.
Arn. Ofendido estoy dos veces
de vos.
Falc. Yo no os ofendido
ninguna á vos. Proseguid.
Arn. Una en mi honor::-
Falc. Desvario.
Arn. De que procuré vengarme
como noble.
Falc. Ya lo he visto.
Arn. Y otra en mi amor: ya es Falclan
hablarnos aquí preciso,
sin disfraces: El que un hombre
estando como yo unido
á una Dama con su gusto,
ame á otra por capricho,
por vanidad, ó porque
su dicha ó desdicha quiso,
no es tan extraño que pueda
sorprenderos.
Falc. No.
Arn. Imagino
que seriais sabidor
tiempos hace del cariño
é interes con que miraba
yo, al singular atractivo
de Madama Sesi: no
diré si correspondido,
pues bien se ve que á no estarlo
vuestro trato hubiera sido
ménos verdadero. En fin,
ahora recibí el aviso
de que enamorado vos::-
Falc. Mentira.
Arn. Y con el indigno
cebo de vuestras riquezas,
persuadirla habeis podido
á que me dexe.
Falc. Es verdad.
Arn. Que con vos habia huido
de Londres.
Falc. Mentira; yo
en Londres estoy.
Arn. Que á uniros
con ella::-
Falc. ¿ Qué?
Arn. Que á casaros ibais::-
Falc. Mentira: he ofrecido
á vuestra muger el no
casarme, y sabré cumplirlo.
Arn. Al ménos disteis palabra::-
Falc. Tambien miente quien tal dixo,
que Falclan no dió en su vida
palabra que no ha podido
cumplir.
Arn. En fin, yo se bien
que de su casa ha salido,
y con un criado vuestro.
Falc. Verdad; pero no conmigo.
Arn. Que huyó de Londres.
Falc. Verdad.
Arn. Y que formó este designio
de acuerdo con vos.
Falc. Tambien es verdad.
Fuera artificios,
Arnil. Falclan los detesta,
y os honra con creer lo mismo
de vos: conozco á Madama
por una muger de indigno
carácter diez años ha:
supe que habiais caido
en el lazo en que à otros mil
perdió su mucho artificio,
y de vos me lastimaba
aun ántes de haberos visto,
pero no bien me dixeron
que erais el feliz marido
de Sidney, (soy claro) os tuve
por hombre de poco juicio,
y ningun discernimiento;
pues hombre que el atractivo,
el talento y la virtud de Sidney,
por el mardito
mérito de esta Madama
dexa, ó está loco, ó digo
que tiene extragado gusto.
Llegó despues à mi oido
que andabais con vuestra esposa
muy poco amante, ó mas tibio
de lo que debierais, y esto
me llegó (debo decirlo)
tan al alma, que dispuse

librarla á ella del martirio
con que era fuerza que os viese
encantado y distraido,
y á vos de la esclavirtud
vergonzosa en que con vivo
dolor os miraba. En fin,
me pareció buen camino
el de aparentar alguna
inclinacion ó cariño
á esa muger lo hice, (solo
aquesta vez he fingido
en mi vida) mas tambien
que á creerlo y admitirlo
llegó; con todo yo pienso
que el haber ella sabido
mis muchas rentas, y creer
que casar luego conmigo
vendria á ser lo mas facil,
recibir mi obsequio la hizo
á primer embite. Yo
viendo para mi designio
tan en sazon á Madama
la dixe que era preciso
hacer una larga ausencia
de Londres; hubo suspiros
de mi parte, y aun llorara
tambien si me hubiera sido
posible; afecté rezelos
de que á vuestro trato antiguo
volviera, en fin hice cosas
nada del carácter mio,
la verdad. Pero ella astuta
que daria al punto dixo,
dos grandes satisfacciones
á mi rezelo. Al proviso
os escribió un pliego, que
sin duda habreis recibido,
y se dispuso á seguirme
donde quiera que el destino,
ó mi gusto me llevaran.
Yo que ví ya conseguido
mi intento, perder no quise
la ocasion. Al punto mismo
dispuse lo necesario,
y dando á un criado mio
las órdenes convenientes,
la hice salir al proviso
de Londres con él, á fin
de volver con este arbitrio
á Sidney su amado esposo,
y á vos la quietud y el juicio:
¿os ofendí en esto?

Arn. Sí;
pues habiendo vos sabido
que era una cosa tan mia,
debierais por mi honor mismo,
respetarla. A mas de que
es desayre conocido
para mi su fuga, pues
quantos la hubieren sabido
dirán que á mi me dexó
por vos.

Falc. ¿Y bien qué?

Arn. Que mi altivo
carácter hacer no puede
un papel tan poco digno
de mi persona.

Falc. ¿Y bien, qué?
vos os dais por ofendido
de mi proceder.

Arn. Sí.

Falc. Pues
yo creí en ello serviros.

Arn. Pues no.

Falc. Y bien, ¿qué pretendeis
ahora?

Arn. A quedar aspiro
mas ayroso.

Falc. ¿Cómo?

Arn. Dandoos
muerte á vos en este sitio,
y á esa muger fementida
donde el sentimiento mio
la alcance, despues.

Falc. ¡Qué ciego
y que obstinado le miro!
¿qué en fin matarme quereis?

Arn. Es el único camino
de quedar bien puesto yo.

Falc. Pues sin espada me miro
mientras voy por ella, leed
estos papeles.

Dale unos pliegos y vase.

Arn. ¿Qué miro?
Vales contra mi son todos
éstos; ¿pues con qué motivo

vendrian á su poder?
Su carácter:: lo que he oido
de su generosidad
me hace creer::- yo imagino
que sino tan fácilmente
no se hubieran desprendido
de estos vales, estos viles
usureros. Sí, corrido
me dexa solo el pensar
esta accion.
Sale Falc. Ya los ha visto. *ap.*
Ya traigo espada, tirad.
Arn. ¡Ah con qué rubor le miro!
Tomad.
Falc De nada me sirven,
rompedlos.
Arn. ¿Qué mas indicio
de que estan pagados ya?
Falc. Y pues segun habeis dicho
quereis matarme, reñid.
Arn. Perdonad.
Falc. Reñid, ó vivo
yo::- ¿pero qué haceis?
Arn. Quitar
á mi carácter altivo
el riesgo de ser ingrato.
Falc. Mirad.
Arn. Ah Falclan.
Arrollidándose vergonzoso.
Falc. ¿Qué miro?
A Dios. *vas.*
Arn. Oid. ¡Oh poder
extraño de un beneficio,
quán pronto trocar supiste
los rencores en cariños!
Pero pues él generoso
va huyendo segun he visto,
de que yo mi gratitud
le muestro reconocido,
le seguiré publicando
un hecho tan peregrino.
Y tu muger cautelosa,
cuyo execrable artificio
á tan infeliz estado
en un dia me ha traido,
alejate tan aprisa
de Londres, como yo mismo
te alejo de mi memoria;
pero prevente en castigo
de tu vileza a sufrir
los desprecios de ese mismo
por quien me dexas, y á ser,
si su intencion averiguo,
el escarnio de Inglaterra,
y escándalo de los siglos. *vas.*
Aposento mas largo distinto de los demas:
Sidney llorando, Beti, y Bidulfo
con votas y latigo.
Bidulfo. Mi pronostico, ¿qué tal?
Digo, si te ha sucedido
al pie de la letra todo
quanto te dixe: preciso.
Sidn. Por Dios no me afligas mas.
Bid. La boda acertada, digo
hecha por nuestra bendita
Mamá. Ya se vé, caprichos
de mugeres. Ahora, ahora
verás si tenia juicio
el que está aquí.
Beti. Señor;
no la atormenteis os pido,
Bid. El caballero juicioso
y amable! Si no me rio,
he de reventar. Monsiur
Arnil, oh, es un grande partido
para Sidney: con él, sí,
será feliz, yo lo afirmo.
Sidn. Quieres dexarme.
Bid. No, no;
pues quando recapacito,
que desairaste á Falclan
por él::- en fin, lo has querido
así, pues pasatelo.
Beti. La dais por cierto un alivio
grande.
Bid. ¿Yo? ni entró, ni salgo.
casó contra el gusto mio,
pues allá se las avenga.
Sidn. Yo hermano, nada te pido
mas que me dexes.
Bid. Bien haces,
porque tal estoy contigo,
que aunque mendigar te viera
creo qué::-
Beti. No, el hermanito
tiene un bello corazon,

eso sí, mal tabardillo.

Bid. En fin, yo voy á reir
con Falclan, estos propicios
afectos de tu acertado
consorcio, y aunque imagino
que estaré muy pocos dias
en Londres.

Beti. Para el alivio
que nos truxo, ya pudiera
escusar de haber venido.

Bid. Volveré. A Dios.

Al entrarse sale Varner, y le detiene.

Beti. La del humo.

Bid. Buenos los tengais amigo.

Varn Decidme, Sidney Bidulfo.
¿Quál es de las dos que miró?

Bid. Aquella. Enorme espantajo. *ap.*

Varn. Y su hermano, que me han dicho
que se hallaba aquí tambien
sois vos?

Bid. Si Señor, el mismo.

Varn. Pues perdonad que os detenga
un instante.

Bid. Buen amigo
voy de prisa. *Viniendo á la escena.*

Varn. Yo seré breve.

Sidn. En que puedo serviros:

Varn. Vmds. conservarán
alguna especie de un primo
suyo que pasó á las Indias
años hace con destino
á una casa de comercio.

Bid. Me acuerdo de haber oido
á mi padres algunas veces
que su poquísimo juicio
le obligó á echarle de casa.

Varn. Muchas travesuras hizo,
la verdad.

Sidn. No se llamaba
Varner?

Varn. Sí: pues ése primo
soy yo. Junté algun caudal,
y me embarqué con designio
de volver á descansar,
y morir entre los mios:
pero una recia tormenta
me malogró este designio
echando á pique la nave
con los caudales crecidos
que llevaba; únicamente
salvamos de aquel peligro
nuestras vidas, de manera
que yo pobre y afligido
vine á Londres á buscar
en vosotros un asilo
á mi desgracia. Tres dias
hace que llegué, y los mismos
que estoy inquiriendo donde
viviais, y que destino era el
vuestro: en fin lo supe
todo con gran dolor mio.
Y pues me dexó la suerte
para mi consuelo un primo
rico y generoso::-

Bid. A Dios,
á Dios, piojos pegadizos
fuera, fuera.

Varn. ¿Qué tendreis valor
de ver mi conflicto
sin aliviarle? La sangre
no ha de hacer en vos su oficio?

Bid. Amigo, yo no os conozco:
claro: lo que aquí habeis dicho
será verdad, pero á mi
no me consta.

Varn. Yo lo afirmo.

Bid Sobre que no me hace fuerza.
Demas, de que, que seais mi primo,
qué tenemos? He de estar
por eso constituido
á sacaros yo de pobre?
Pues es aprehension: no hijo,
no quiero parientes pobres,
ni ménos advenedizos.
Sois mozo, el Rey necesita
gente, si esto no, un oficio.

Beti. Tomate esa.

Sidn. ¡Ah qué carácter
tan duro!

Varn. Mal me ha salido *ap.*
la experiencia; pero pronto
le pesará; yo lo fio:
tú Sidney, se que no estás
capaz de darme un alivio
aunque quisieras.

Sidn. Con todo,

veo que es mas impropicio
que el mio el estado vuestro
y á mejoraroslo aspiro,
partiendo con vos lo poco
que me ha dexado el destino.

Varn. Bueno.

Sidn. Yo estoy á merced:
mas con todo, no imagino
que lleven á mal los dueños
de esta casa, que conmigo
vengais á vivir, en tanto
que Dios os abre camino
mejor.

Bet. Aquí no hay mas dueño
que vmd.

Varn. Ya esto es muy distinto. *ap.*

Sidn. Y así si tuviereis algo
que traer, id al proviso
y traedlo. Seis guineas
es el caudal que conmigo
trage, tomad la mitad
por si es que habeis contraido
algun atraso en la casa
donde estabais.

Varn. Yo imagino
que he de llorar de alegria
sino me voy; vaya, admito
la oferta, y voy á traer
mi equipage.

Bet. ¡Qué lucido será el picaro! *ap.*

Varn. Al instante
vuelvo:- el canalla del primo
me ha desazonado; pero
él se acordará.

Beti. Este primo
Señora tan de repente::-

Sidn. Sealo, ó no, yo he nacido
sensible Beti, y no puedo
dexar de atender al grito
de la pobreza. Mas dime,
¿qué será no haber venido
Feldau?

Beti. Yo no sé
lo extraño tanto::-

Sal. Bid. ¿Y el primo postizo
marchó ya? Con que incunvencia
nos venia. Yo malicio
que es un truan, sí, las trazas
son mortales. ¿Qué le has dicho
tú?

Sidn. Lo que la humanidad
me dictó mismo.

Beti. Ya recibido
quedó en aquesta posada. *vase.*

Bid. ¡Cómo! ¿De veras? Si digo
que eres loca. Pues á un hombre
como ese, desconocido,
despilfarrado que hasta ahora
ni una letra nos ha escrito,
porque no necesitaba
de nosotros segun dixo::-
en fin, ven luego á contarme
tus lástimas y conflictos,
ven. Mira yo me alegrara
que en habiéndote comido
medio lado, anocheciera
y no amaneciera. Digo,
y á bien que no tiene él cara
de hacerlo.

Sale Beti. ¡Qué regocijo!
Señora, Señora acaba
de apearse de un lucido
coche con tantos Lacayos::-

Los 2. Quien Beti.

Beti. El primo postizo.

Bid. ¿Sueñas?

Sidn. ¿Deliras?

Beti. Pues él llega
él podrá decirlo.

Sale Varner, y dos Lacayos.

Var. Señora prima, yo veo
que este quarto es reducido
para que vivamos todos,
con que desde hoy determino
que vaya vmd. á habitar
una casa que á este mismo
fin tenia ya tomada,
y adornada vuestro primo.
A la puerta tiene el coche
que por ahora destino
para su uso, criados,
criadas, quanto preciso
juzgué para su decencia
tiene vmd. ya prevenido.
Yo no soy, como ántes dixe,
pobre: los caudales mios,
gracias á Dios, los mayores
son que en el comercio rico

de las Indias juntar pudo
la aplicacion y el arbitrio.
Todos son de vmd. pues es
la única que ha querido
conocerme por pariente:
viéndome pobre, conmigo
quiso partir su pobreza,
con que es razon que su primo
le dé por entero todas
las riquezas que ha adquirido.
Sidn. ¡Yo estoy absorta!
Bid. A mirarle
no me atrevo de corrido
Beti. Vaya, visiones parece
que el tal Caballero ha visto.
Var. ¿Qué piensas muchacha?
Sid. Yo::-
Var. Vamos.
Sid. No me determino,
miéntras mi esposo::-
Varn. Vmd. haga
lo que dispone su primo,
y no se cuide de mas.
Sidn. Es que puede::-
Varn. Buen capricho;
que tenga zelos de mí,
he? vamos que á cargo mio
tomo yo todas las cosas
desde hoy, y tu buen marido::-
en fin, vamonos, que ello
dirá.
Sid. Bien, nada replico,
solo quisiera que Beti::-
Varn. Se fuera á vivir contigo,
no es verdad? Vaya en buen hora.
Tú cuenta con mi bolsillo,
y para nada me pidas
licencia. Que arrimen, chicos
vase Lacayos.
y vmd. Señor fantasmon
vea que no necesito
por ahora, ni servir
al Rey, ni tomar oficio.
Sid. Ah, yo espero que olvideis
su error.
Varn. Sidney, yo he querido depositar
mis riquezas
en quien sepa, como he visto,
distribuirlas, oyendo
los fuertes y doloridos
ecos del necesitado,
no en quien vano y presumido
las disipe en levantar
templos á su orgullo mismo. *vas.*
Beti. Miren si es bueno tener
en las Indias algun primo. *vase.*
Bid. Tan corrido estoy, que apénas
sé lo que me ha sucedido.
Pero vaya, ¿quién habia
de pensar que su conflicto
era aparente? En fin, él
no me ha parecido
muy avisado, y si yo
llego á hacerle quatro mimos,
la mitad de sus caudales
serán en el dia mios.

ACTO III.

Salon de la Casa de Varner lo mas magnifico que se pueda con sillas, y salen por la derecha Varner, Sidney y Beti.

Varn. Vaya, ¿qué te ha parecido
tu nueva posada? ¿Acaso
muy pequeña, ¿he? Pues amiga,
es la mayor que he encontrado
en Londres desocupada.
Beti. Pequeña, ¿y es un Palacio?
Sid. Es comoda y es hermosa;
y su adorno::-
Varn. Te ha gustado,
me alegro: tambien yo tengo
mi poquito de entusiasmo
en esto; pero si tu hechases
de ménos algo
que la pueda hermosear
receta sin miedo: al cabo
algo habia de servirte
el tener un primo indiano.
Beti. Y no de hilo negro.
Varner. Mira
en esta calle he tomado
otra casa para mi
y mi familia. Ello es claro
que lo sentiré; mas como

no soy ningun espantajo,
pudiera tu buen marido::-
que sabemos lo que el diablo
le sugeriria, si
viviesemos aquí entrambos.
Sid. Vmd. primo::-
Varn. Dale, dale
con el vmd. que me enfado.
Sidney: vaya toma, guarda
aquesa letra de cambio
por si se te ofrece algun
otro gasto extraordinario;
y cuenta que yo no quiero
que de tu esfera y estado,
ni gaste en Londres mas porte,
ni disfrute mas regalo
que tu Dama alguna: estás?
Sid. Aunque conozco el hidalgo
corazon de vmd::-
Var. A Dios. *vase.*
Sid. Primo, primo: se ha enojado
sin duda porque á tratarle
con franqueza no me allano:
iré á alcanzarlo, y::-
B. Señora, quando gusteis de peinaros,
todo está pronto.
Sid. Bien. *Mirando el papel.*
Beti. Esto
se llama estar con regalo
y ostentacion.
Sid. Letra abierta
es: no he visto mas vizarro
carácter jamas.
Beti. Con que
segun dice el aparato,
y lo que por allá fuera
oí, esta noche hay sarao
en casa.
Sid. Beti, yo solo
te dixe que me ha mandado
convidar á mis amigas,
y yo á la verdad estraño
que sabiendo los asuntos
del dia::-
Beti. No es bien pensado,
la verdad; pero ello es fuerza
dar gusto al señor Indiano
no sea que os deshferede.
Sid. Como tuviera á mi amado
Arnil conmigo, muy poco
se me diera.
Beti. No, canario,
que esta es mucha prevenda.
Sale un criado con una vandeja.
Criad. Señora, esto envia mi amo
para vmd.
Sid. Tomalo, Beti. *Vase el criado.*
Beti. Pues hay, es nada el regalo
seis sortijas, dos reloxes,
dos caxas para tabaco,
abanico, palillero
y en esta caxa, veamos;
un aderezo Señora,
ó este hombre está borracho,
ó trajo las indias todas
consigo.
Sid. Yo tanto fausto,
y mi pobre Arnil::- Ay Beti,
como se verá su hidalgo
corazon, hoy que ha perdido
aquel pleito interesado
¡qué seguia!
Beti. Que tuviera
mas juicio. ¿Quién le ha mandado
gastar con esa madama
el caudal que disfrutando
estaba?
Sid. No mi dolor
renueves.
Beti. Pues vaya, hablando
de otra cosa: que os parece
el repentino y callado
amor de ella, y nuestro serio
Falclan.
Sid. Quizá será falso.
Beti. Si lo sabe todo Londres.
Sid. Aun siendo verdad, que extraño::-
Beti. Calle vmd. Señora: tantas
quexas y tantos alhagos
esta mañana, y venir
de hacer su negocio: al cabo
hombre: sino hay que fiar
de ninguno: son taimados
todos, todos.
Sid. Lo que siento
es que Mis Bursil, acaso
pensará que yo á Falclan

á pesar de mi recato
conservo alguna aficcion,
y que por eso no le hablò
en favor suyo.

Beti. Y la buena Señora,
que está rabiando por casarse.

Sale Criado 3. Un Caballero
Señora desea hablaros.

Sid. ¿Ha dicho quién es?

Criad. Falclan
me dixo, sino me engaño.

Sid. Que entre. *Vase el Criado.*

Beti. Vaya que ha sido hombre
de bien: no es poco milagro. *v.izq.*

Sale Falc. Vos Madama extrañareis
que haya diferido tanto
el venir á veros.

Sid. Sí.

Falc. Pues si la verdad os hablo
ni hubiera venido, á no
mediar el otro recado
que ese nuevo primo, ahora
de parte vuestra me ha dado.

Sid. ¿De quándo acá tan grosero?

Falc. Desde que soy mas honrado.
Gastemos ingenuidad
Madama. Yo me persuado
á que habeis perdido el juicio,
ó experimentar acaso
quisisteis el de Falclan.

Sid. Tomad asiento.

Falc. De espacio
parece que estais.

Sid. Y vos
de prisa; no, no lo extraño
porque si habeis de seguir
á Madama es necesario
que tomeis luego la posta.

Falc. Eso no es aquí del caso.

Sid. Decid pues.

Falc. Vuestra modestía
y vuestro juicio robaron
algun dia mi atencion;
pero hoy::-

Sid. Habeis ya mudado
de parecer, atraido
de mas superior milagro
de hermosura, ¿no es verdad?

Falc. Tampoco es eso del caso.

Sid. Proseguid.

Falc. Jamas se vió
vuestra opinion en tan claro
riesgo como hoy, y jamas
creo que la habeis mirado
con mayor desprecio. Está
vuestro esposo (prescindamos
que tenga motivo, ó no)
zeloso de mí: agraviado
á su parecer de vos,
atropella los sagrados
de vuestra fama, y la suya,
y de sí os aparta: harto
pesar me cuesta: está Londres,
como es debido aguardando
vuestra justificacion,
y vos (perdonad, soy claro)
con poco juicio enviais
á llamarme confirmando
así sus sospechas? Pues
los que me vieren acaso
salir de aquí, que han de creer?
No dirán y con sobrado
motivo, que Arnil le tuvo
Mandama, para trataros
con tal ultraje? He Sidney,
acreditad lo contrario.
Me amasteis, yo os amo aun:
me dexasteis, yo lo paso.
Ya os casasteis con Arnil,
y aun quando os quedara rastro
de aquel amor en el pecho,
no se puede ver logrado.
¿Con qué para que es llamarme?
¿Para qué verme con tanto
peligro de vuestro honor?
¿Qué podreis decirme acaso
que yo no alcance, y no sienta
de todos nuestros quebrantos?
Nada: pues á no mas vernos
Sidney amable: no necesita
veros Falclan, para amaros
mientras viva, y si es que puede
contribuir al descanso
vuestro, el saberlo, tened
por cierto, que aquella mano
que pensó unir á la vuestra

en un dia afortunado,
jamas será agena. Pero:: *Lebantase.*
creed tambien, que si os hallo
ménos recatada, ménos
atenta á lo que el estado
que teneis exige, en vez
de amaros como yo os amo,
me avergonzaré tan solo
de acordarme que os he amado.
En acto de partir.
Sid. Tened, Falclan, que á no ver
que el juicio os ha trastornado
vuestro nuevo amor::
Falc. Madama,
mirad que eso no es del caso.
Sid. No hubiera con tal prudencia
aquesta vez tolerado
vuestra demasía.
Falc. Yo::-
Sid. Basta: Sidney, no ha olvidado
jamas lo que á su nobleza
debe. Y si pensara acaso
que su corazon pudiera
resucitar en su agravio
algunas muertas cenizas
de otro amor, yo por mi mano
le arrancaria primero
que pudiera::- en fin, son vanos
mis rezelos, porque es mio,
y está muy bien enseñado.
Que os amé; yo lo confieso;
que os dexé, no he de negarlo;
que me casé, ya lo visteis;
y que deseo olvidaros
habeis de verlo muy pronto.
Falc. No os he pedido yo tanto.
Sid. Pero lo manda mi honor.
Falc. Ya es vuestro honor demanado
escrupuloso, y pudierais::-
Sid. Eso si que no es del caso.
Falc. Bien, proseguid.
Sid. ¿Me direis una verdad?
Falc. Quanto he hablado
hasta aquí lo fué.
Sid. Decid
pues: ¿os hallais empeñado
con Madama Sesi?
Falc. Y eso
puede ser aquí del caso?
Sid. Sí.
Falc. Pues no lo estoy.
Sid. Dexad
que á dudarlo llegue, quando
se sabe que de su casa::-
Falc. Eso sí que me persuado
que no es del caso, si he dicho
que no lo estoy.
Sid. Quiero daros
entero crédito; y puesto
que os ví tan interesado
poco hace en mi honor, diré
para lo que os he llamado.
Mis Bursil os ama.
Falc. Mal hace,
porque yo no la amo.
Sid. La amasteis.
Falc. Tampoco; quise
amarla; y no llegó el caso.
Sid. Sea lo que vos quisiereis,
como á lo que importa vamos.
Esta Dama, pues, se vale
de mí para que abogando
por su amor y por su honor
haga que la deis la mano.
Vos sabeis su calidad,
su virtud, y su recato;
prendas que segun dixisteis
ántes, apreciabais tanto:
con que en esta inteligencia,
si es que aun puede Sidney algo
con vos, haced á esa jóven
hoy venturosa premiando
el honesto amor que os tiene,
casaos, Falclan, casaos
con ella, si redimir quereis
los inmensos daños
que causasteis á mi honor.
Por vos separada me hallo
con afrenta de mi esposo:
por vos estará infamando
todo Londres mi conducta;
y por vos en un amargo
y continuo dolor vivo,
sin haber para ello dado
la mas leve causa. Vos
Falclan podeis remediarlo

todo de una vez. ¿Pues qué
mas patente desengaño
de que os soy indiferente
podeis darle, que casaros
con otra? Sí, generoso
Ingles, añadid á tantos
sacrificios como hicisteis
por no aventurar mi claro
honor, este que yo exijo
de vos; para que admirados
los siglos de un vencimiento
tan costoso y tan hidalgo,
digan en elogio vuestro,
y en honor de mi recato,
que de todos los amantes
fuisteis vos el mas honrado.

Falc. Eso es ya mucho pedir,
Madama; estais abusando
del exceso de mi amor,
ó le creis mas hidalgo
de lo que es. No hizo bastante,
si os vió pasar á otros brazos,
sin quexarse, sin vengar
vuestro proceder ingrato?
No hizo bastante, decid,
si de veros, si de hablaros
se priva, por no turbar
la paz que estabais gozando?
¿No hace bastante, si él mismo,
negándose á sus villanos
zelos, procura los medios
mas ciertos de conciliaros
con vuestro esposo, exponiendo
su propio honor por lograrlo?
Y en fin, si os ve tan ingrata,
tan cruel que habeis osado
proponerle, aconsejarle,
que dé á otra Dama su mano,
y no se quexa de vos,
ni dexa Sidney de amaros,
no hace bastante? Pues qué,
que mas quereis apurarlo,
ni para que vuestro esposo
vea que son infundados
sus zelos, ni para que
venere vuestro recato,
no digo Londres, mas toda
la Inglaterra es necesario
que violente su alvedrio,
pues por lo que os ha amado,
y amará mientras viviere
Falclan, os jura que quando
el último á Dios os dé,
dexará mas puro y claro
vuestro honor que el sol. Quereis
mas? Pues lo juro, aquietaos.

En acto de partir.

Sid. Oid, esperar.

Falc. No puedo, que está
vuestro honor llamando,
y no he de vivir tranquilo
sino acudo á restaurarlo.

Sale Mil. ¿Qué veo? Aguarda un instante
Falclan; huelgome de hallaros,
querida Sidney tan bien
acompañada.

Mil. Supongolo: vaya; vaya,
llegad, y dadme un abrazo,
en albricias de una nueva
de mucho placer que os traigo.

Se sienta.

Sid. ¿De placer?

Mil. Sí. Arnil acaba
de marcharse de mi quarto
en este instante, despues
que estuvo conmigo hablando
mas de dos horas.

Sid. ¿Y qué Miladi?

Mil. Que deseando
está ya volver á verse::-

Sid. ¿Qué decís?

Mil. En vuestros brazos.

Sid. ¡Buen Dios!

Milad. Me contó que hoy
salió á reñir con Nicandro,
y que éste al mirar que á Arnil
le habia el tiro faltado,
no quiso matarle.

Falc. Habló ya mas que
era necesario.

Sid. ¡Heroica accion!

Mil. Qué despues,
habiéndose retirado
á casa, recibió un pliego
en que de su propia mano
Madama Sesi le dice

que su objeto idolatrado
era Falclan, que con el
se iba de Londres: que quanto
le hizo creer hasta aquí
de él, y de vos era falso.
Sid. ¡ Venturas!
Mil. Me confesó
tambien que desesperado
salió en busca de los dos
con intento de matarlos:
que habló á Falclan en su casa,
y que quando temerario
iba á poner su designio
por obra, éste en su mano
dexó una porcion de Vales,
que él mismo habia pagado
en nombre de Arnil.
Falc. Tampoco
creo que era necesario
el contar.
Mil. Que en fin,
de esta accion enamorado,
habia depuesto todo
su rencor, y detestando
aun el nombre de esa vil,
volver queria á los brazos
de su Sidney; pero como,
me dixo, casi llorando,
he de pretenderlo yo,
si de manera he ultrajado
su nobleza, que yo mismo
me averguenzo de acordarlo?
Aun quando ella perdonáse
mis yerros y sus agravios,
y conmigo se quisiera volver,
como he de intentarlo
si me veo en el mas triste,
y mas deplorable estado
que hombre se vió? Disipé
quantos bienes me quedaron
por la muerte de mi padre,
el pleito en que confiado
vivia, se perdió ya.
Al generoso Nicandro
debo una suma crecida,
en fin, Miladi, me hallo
el hombre mas afligido
del mundo; pero si os hablo
la verdad, estas desgracias
me fueran dulces acaso,
si yo no hubiera ofendido
con rigor tan inhumano
á Sidney: pero ::- no pudo
proseguir, porque anegado
en sus lágrimas::-
Sid. ¿Arnil?
Mil. Sí: tuve que consolarle,
diciendo que en favor suyo;
vendria al instante á hablaros.
Decidla, (me dixo, ya
con el sombrero en la mano)
que una vez que no merezco
volverla á ver á mi lado
á lo ménos me perdone
los excesivos agravios
que la hice, y compadezca
mi situacion.
Sid. Yo no aguardo
un instante mas, amiga,
voy á escribirle::-
Mil. Despacio
Sidney; que quieren mas pulso
que el que vos habeis pensado
estas cosas. Yo he sabido
por Bidulfo vuestro hermano
la ventura de este primo,
y veo que es necesario
que le consulteis primero.
Y una vez que asegurado
y arrepentido, tenemos
de sus excesos pasados
á Arnil, no precipitar
la materia es acertado.
Sid. ¡ Ay dulce esposo!
Mil. A Falclan lo debeis
todo. Su extraño
caracter aparentó
el amor mas extremado
á esa muger, por sacarla
de Londres, reflexionando
que era el mas seguro medio
de poner fin á su trato
con Arnil, y que volviese
á vuestro cariño y lado.
El la induxo con astucia
á escribirle que era falso

quanto contra vuestro honor
le habia dicho: en fin, calmando
vuestra inquietud, disipó
los rezelos infundados
de vuestro esposo, le vuelve
del miserable letargo
en que yacia, restaura
el perdido honor de entrambos
y cambia en feliz la escena
triste que representando
estaban los tres en Londres,
amante, fino, y honrado.

Falc. Tambien tu contaste mas
de lo que era necesario.

Sid. Oh corazon el mas noble
y generoso de quantos
celebra el tiempo, pues no
me permite ya mi estado
recompensar las finezas
que os debo::-

Mil. Miladi, abaxo
te espero. *Vase.*

Sid. Oid.

Mil. Su carácter
sabeis, con que no perdamos
el tiempo amiga, poned
toda la materia en manos
de vuestro primo, que así
conviene.

Sid. Sí, vuestro sabio
dictamen seguiré en todo.

Mil. Pues á Dios.

Sid. Solo os encargo
que pues estais combidada,
no tardeis; que yo entretanto
Vase Mil.
voy al tocador. Oh Arnil,
si vuelvo á verte en mis brazos
satisfecho y cariñoso,
vengan, sí, vengan quebrantos.
Vase por la izquierda.

Aposento de Arnil y salen éste y un Criado por la derecha.

Criad. 1. El Caballero Bidulfo
espera.

Arn. ¿Qué haré? su osado
temperamento ::- sabe él
que estoy en casa?

Sale Bid. Despacio
parece que están; y yo
de prisa. Besoos la mano.

Arn. Perdonad, si inadvertido
os hizo aqueste criado
esperar.

Bid. Si le enseñarais
muy enhoramala á palos
á distinguir de sugetos::-

Criad. Yo hice mi deber.

Bid. Borracho,
tú á replicarme me atreves
sabiendo que::-

Arn. Sosegaos:
vete tú. *Vase el Criado.*

Bid. No, pues venia
á buena parte el menguado.

Arn. ¡Qué sufra esta desnasial *ap.*

Bid. Picaro.

Arn. Vaya, sentaos.

Bid. Lo estimo, que estoy de prisa.
Solo vengo ya informado
de vuestro mal proceder
á que me volvais instacto
el dote de mi Señora
hermana; y asegararos
que si, con mi aprobacion
ella se hubiera casado
con vos, el desaire de hoy
puede que os costase caro.

Arn. Los motivos que::-

Bid. No vengo ni á oirlos,
ni á examinarlos,
sino á que me deis su dote.

Arn. ¡Qué le diré, cielo santo!

Bid. Vaya, ¿qué pensais?

Arn. Que estoy en este dia
aguardando::-

Bid. Dinero, he esta es la de todos
los tramposos.

Arn. Ved que::-

Bid. Vamos,
dexemonos de argumentos,
y venga el dote.

Arn. No me hallo
con ello ahora.

Bid. Buscarle,
y sino no haber gastado

lo que no era vuestro.

Arn. No
me insulteis, porque olvidado
de mi mismo::-

Bid. Ha, ha, ha:
ahora me venís hechando
roncas: he? pensareis
meterme en algun zapato.

Arn. Que no me insulteis os digo.

Bid. Pues pagadme de contado,
ó por Dios que no ha de haber
café, paseo, ó teatro
en Londres, donde no sepan
todo lo que aquí ha pasado.

Arn. Antes haré yo qué::-

Bid. Vaya, haced mas colera
en tanto que yo vuelvo.

Arn. Ya me falta el sufrimiento.

Bid. Nicandro.

Sale Falc. Tened Arnil.
¿Qué es esto?

Bid. Que ha malgastado
este Caballero el dote
de mi hermana, muy vizarro,
y porque yo se lo pido
viene á hecharmela de guapo,
tras de no darmele.

Arn. No es
esa la verdad del caso:
sino que vos desatento,
porque dixe que aprontarle,
no podia hasta mañana,
de modo habeis insultado
mi nobleza, qué::-

Falc. Bidulfo,
afligir á un hombre honrado
porque debe, no es accion
de un acreedor hidalgo.

Bid. Y si es accion::-

Fal. Aquí se trata
tan solo de que á insultarlo
vinisteis, y que no ha de hacerlo
un amigo de Nicandro
Falclan. En fin, el Señor
Baron de Vilstire aguardó
que mañana cumplirá
contigo, si es necesario.

Bid. ¿Baron de qué?

Falc. De Vilstire.

Bid. Será chanza.

Falc. No las gasto
jamas. Toma, lee, y hecha
Le dá una esquela y un pliego.
de ver que sino ha prontado
Arnil el dote, no es
porque le haya malgastado
como digiste.

Lee Bid. *A consecuencia de Real facultad que ha presentado para ello el Baron de Sting, legítimo poseedor tambien del Señorío de Vilstire, pasa este estado, y los títulos, que le pertenecen al Caballero Jorge Arnil, y sus sucesores en virtud de venta formal que le hace dicho Baron de Sting, &c.*

Arn. ¡Corrido estoy!

Bid. ¿Si estaré soñando?

Falc. Tomad, y de un buen amigo
Le dá unos papeles.
recibid ahora los brazos,
y el para bien.

Bid. Recibid los
mios, y::-

Arn. He, apartad,
que como Baron, no admito
lo que como Arnil no gano.
Aprended primero á ser
atento, noble, y vizarro
de vuestro amigo. El os muestra
como los pechos hidalgos
tratan aquellos de quienes
recibieron un agravio;
pero que habeis de imitar
vos::-

Falc. Eso aquí no es del caso.

Bid. Oigan, y quál se ha ingreido!
Si pensará sopetearnos
con aquesa Baronía
comprada? Pues se ha engañado,
Porque yo::-En fin, lo que importa
es que me tengais contado
para mañana ese dote,
porque sino ni los diablos
me han de poder contener:
harto digo. Abur Nicandro.

Arn. Agradeced á Sidney

el verme tan reportado,
que sino::-
Falc. El hombre de juicio
Arnil, jamas hizo caso
de desatentas razones
de un jóven atolondrado.
Arn. ¡Oh heroico Falclan!
Echándose á los pies.
Falc. ¿Qué haceis?
Arn. Qué he de hacer, sino mostraros
mi gratitud::-
Falc. Discurris
que por vos hice yo algo?
Nada: no vendo finezas:
jamas, al que no las hago.
Arn. ¿No pagais mis deudas?
Falc. Sí.
Arn. No acabais de darme::-
Falc. Es llano,
mas lo hice por vuestra esposa,
no por Arnil, soy claro,
si otra fuera que Sidney
con quien hubierais casado,
pagara vuestras ofensas
Falclan á pistoletazos.
Llegó á mi oido que vos
no volviais á los brazos
suyos, por hallaros hoy
en un infelice estado.
Vine á Londres á comprar
para mí ese Mayorazgo
que poseía en Vilstire
el Baron de String; y hallando
que es suficiente su renta
para que sin afrentaros
podais llegar á Sidney,
en aqueste instante acabo
de hacer estender á nombre
vuestro el título. Guardadlo,
y agradecerselo á ella;
pues si me veis tan vizarro
es por ver que en ello estriva
todo lo que está anhelando:
luego aunque os lo entrego yo
es Sidney quien os lo ha dado.
Arn. Vuestra generosidad::-
Falc. A Dios, solo os encargo,
que cosa que á nadie importa
á nadie digais, que es llano
que Falclan si hace un favor
gusta de que esté callado. *vas.*
Arn. ¡Oh heroico Ingles! Pues por tí
salir en el dia aguardo
de la horrible situacion
en que un pernicioso encanto
me puso, desde hoy seré
pregonero de tus rasgos. *vas.*
Aposento de Varner, y sale éste.
Varn. Mucho tarda, y sentiria
que la idea que he llevado
en dar aqueste festin.
Sale Beti. Ya sale. Que trapisonda
trae nuestro buen Indiano
con Miladi, que con tales
secretos anda. Si al cabo
vendrá á parar::- no, pues ello,
no me huele bien el ajo.
Sale Sid. ¿Qué querrá?
Var. Mira Sidney,
pues dió principio el sarao::-
Sale Criad. 3. Señor, Miladi Dorbay
mandó deciros que quando
gusteis::-
Varn. Ya pareció aquello.
Voy: tú espera en este quarto
un instante que ya vuelvo.
Vase y el Criado.
Sid. ¿Qué podrá querer con tanto
misterio mi primo? El es
de un genio tan reservado,
que aun no he podido saber
á que efecto es este estraño
festin en una sazon
tan crítica.
Salen Arnil y el Criado.
Criad. Aquí ha mandado
Miladi que la espereis,
porque tiene que contaros.
Arn. Bien está. Cielo santo,
si habrá visto á mi Sidney?
si me habrá ya perdonado?
¿ó si ofendida::- tan solo
el deseo de apurarlo,
me hizo admitir el combite
de este Caballero Indiano,
á quien no conozco. Pues
habiéndome ella avisado
que venia::- Pero, Arnil,

sueñas? estás delirando?
ó es Sidney la que::- Mas cielos
Sidney aquí? su recato::-
en un festin::- no es posible.
Al paño Varner, Falclan, y Miladi.
Var. Aun no se han visto.
Arn. Ah bastardos
zelos, ¡y cómo agitais
mi corazon! Yo no aguardo
mas, no, que es cruel la duda,
tanto como el desengaño.
Madama.
Ella se vuelve y corre precipitada á sus brazos, él se retira.
Sid. ¿Qué veo? Arnil.
Arn. Ella es, ella.
Sid. ¿Qué reparo?
tu dulce esposo? me miras
con ceño? Tú de mis brazos
te retiras? tú::-
Arn. ¡Ay Sidney!
Quanto hubiera dado, quanto
por verte ha un instante, y ahora
quánto por no ha verte hallado!
Sid. ¿Por qué?
Arn. No sé: ¿tú en festines?
¿tú aquí?
Sid. ¿Y es ese el cuidado
que te atormenta?
Arn. Sí.
Sid. Pues respira,
que yo me encargo
de dexarte satisfecho
despues que me des los brazos.
Arn. Mis yerros::-
Sid. ¿Quáles Arnil?
que yo ninguno he notado.
Arn. Mi ingratitud, mi imprudencia::-
Sid. Dexate de recordarlo,
pues se me ha olvidado todo.
Arn. ¡Ah! son tales los agravios
que hice á tu virtud::-
Sid. Si todo
eso, no es ahora del caso.
Lo que es del caso, es que creas
que hoy con mas extremo te amo
que nunca.
Arn. No lo merezco::-
te ultragé::-
Sid. Ya estás cansado
y tibio.
Arn. El rubor::-
Sid. Pues llega,
y desechale en mis brazos.
Se abrazan, y salen Varner, Miladi, y Falclan, y ellos se averguenzan.
Varn. Viva, viva.
Mil. Perdonad
el que haya tardado tanto, *á Arnil.*
pues no quise interrumpir::-
Varn. Este segundo sarao
no es verdad? Miren que es bueno
el atrevimiento de ambos,
y merecian::-
Arn. Señor::-
Sid. Varner, que el que estais mirando
es mi esposo.
Varn. ¿Sí? Pues vaya,
sealo por muchos años.
Mil. Luego creisteis que el veros
solos aquí ha sido acaso?
Sid. ¿Pues qué?
Mil. Prevencion de Varner,
que solo á este fin ha dado
tan suntuosa funcion;
y porque os fuese mas grato
el encuentro, no os dió aviso
de que estaba combidado
Arnil.
Varn. Sí Señora: vaya,
teneis que reñirme algo?
Sid. No primo, no, bienhechor
mio: á vos os debo::-
Varn. ¿Y quándo
me has de pagar?
Sid. ¿Desde ahora? *Va á abrazarle.*
Varn. Chica, no seas el diablo,
que tendrá zelos Arnil.
Vaya, pues que ya he logrado
mi idea, vamos, no sea
que te esten ya censurando
de que siendo ama de casa
no presidas el sarao.
Arn. ¿Ama de casa?
Sid. Si esposo,
pues la habia destinado

mi primo para mí, miéntras
se serenaba el nublado
de tu enojo. No vaciles,
respira ya con descanso.
Si un mayorazgo has perdido,
yo un bienhechor he ganado,
cuyos crecidos caudales::-

Varn. Son todos vuestros, muchachos.

Arn. Pues de ese modo, Falclan,
yo seria muy culpado
si vuestro don admitiese.

Le vuelve los papeles.

Ahí os vuelvo el Mayorazgo
de Vilstire, que á mi nombre
compraisteis, con el hidalgo
fin de que á unirme volviera
algo ménos desairado
con mi esposa.

Falc. Solo siento
que no supieseis callarlo.

Mil. y Sid. ¡Generosa accion!

Varn. Tambien
hay de esto en Londrés? seamos
amigos: digo, y creed
que hasta ahora á nadie he dado
tal nombre.

Falc. Bien: yo le acepto;
y creed que el favor os pago.
Sidney, ya veo cumplidos
mis deseos; ya calmaron
con las vuestras mis zozobras.
Si os aparté de los brazos
de vuestro esposo, ya á ellos
os vuelvo, á costa (soy claro
de mil sustos, de mil penas
y de no pocos cuidados:
con que si vos los pasaisteis
por mí ya estamos pagados.
Arnil satisfecho está
(ó al ménos lo ha aparentado)
de los dos; pero no quiero
exponerme ya á otro chasco:
que si el vuelve á ser zeloso,
yo no seré tan templado
quizás; y así para no tenerlo,
mas vale obviarlo.
A no mas vernos, Sidney,
Arnil, á no mas tratarnos,
siempre amigos; pero léjos
si hemos de vivir entrambos
con gusto, que sois zeloso,
y yo estoy enamorado.
Gusto, quietud, interes,
todo abandonarlo trato
por Sidney, sí: y porque vea
hoy el postrer desengaño
del honor con que la amé,
y el extremo con que le amo
hasta mi mismo alvedrio
á su arbitrio he sujetado.
Estos los conciertos, son

Dale unos papeles.

de mi himeneo tratado
ya con Mis Bursil. Mañana
mismo paso á efectuarlo,
porquè segun me dixisteis
quede mas asegurado vuestro
honor, y el mundo vea
que no pudo en ningun caso
vencerse mas por su Dama
el amante mas honrado.

Sid Es cierto, y yo agradecida::-

Mil. Yo admirada::-

Arn. Yo obligado::-

Varn. Y yo envidioso::-

Todos. Diré
que viva el amante honrado.

F I N.

Se hallará esta Comedia y otras de varios títulos en Salamanca en la Imprenta de Don Francisco de Tóxar, Calle de la Rua.